

GIUSEPPE, EL PIZZERO

Obra musical evangelística

Libreto: Claudia Díaz

Letra y música de las canciones: Rubén Darío Vázquez

Copyright © 2011 LAPEN. Todos los derechos reservados.
Se autoriza copiar este libreto y las canciones para su uso exclusivo
en eventos evangelísticos para niños.



Desde 1947

LAPEN

LIGA ARGENTINA
PRO EVANGELIZACIÓN DEL NIÑO

Alcanzando a la niñez argentina

GIUSEPPE, EL PIZZERO

Obra musical evangelística

PERSONAJES

Giuseppe: cocinero italiano, muy gracioso en su tono de hablar, panzón, de grandes bigotes, con delantal y gorro de cocinero.

Fabrizio: su ayudante, un joven, delgado, también con gorro y delantal pero de menor tamaño que el atuendo de Don Giuseppe.

Personas del pueblo: de variada edad, según se disponga. Todos con vestimentas de estilo aldeano (polleras largas, pañuelos, boinas, en tonos grises, apagados.

Bailarinas de la tarantela: cuatro. Sus vestimentas consisten en polleras rojas, blusas o remeras blancas, flores en las cabezas, cintas verdes, zapatillas o alpargatas negras. Portan panderetas con cintas en los colores blanco, verde y rojo.

Presentador: un maestro o maestra que tendrá a su cargo además la apelación evangelística.

AMBIENTACIÓN

Utilizar un fondo que represente el Pueblo sin Sabor, como una aldea de casa bajas, en tonalidades de gris, muy apagado.

El carro de Don Giuseppe tendrá colores vivos, con elementos de cocina colgando como cacerolas, cucharones, tira de ajos, verduras de cotillón (tomates, ajíes, cebollas, etc.), una damajuana con su porta botella de mimbre, etc. Debe tener un cartel escrito en estilo de filigrana "Pizzas Don Giuseppe", en colores rojo, blanco y verde. Se necesitará una pequeña mesa plegable, que deberá estar dentro del carro. Las pizzas pueden realizarse con goma espuma, cartón pesado o telgopor adherido a un cartón para darles peso y poder arrojarlas en el momento indicado. Puede utilizarse además cajas de pizzas, para simular que hay una buena cantidad de ellas. Inicialmente, las pizzas y sus cajas estarán ocultas en el carro. Disponer también de algunas pizzeras.

ACCIÓN

PRESENTADOR: *(Ingresa con un gran libro de cuentos.)* ¡Hola chicos! ¿Cómo están? ¿Saben que tengo aquí? *(Muestra el libro de cuentos.)* ¡Un libro de cuentos! ¿Alguna vez a ustedes les contaron cuentos? ¿Cuál? *(Permite que los chicos participen.)* ¿Cuál les gustó más? *(Dialoga con los chicos.)* Bueno, pero esos ya son viejos. Hoy les traigo una historia diferente, con personajes nunca vistos. Y, ¿saben qué es lo más apasionante? *(Con énfasis.)* Que en un momento ustedes van a ser los protagonistas. Así que, ¡vamos a escucharlo! Pero para eso me tienen que ayudar. Hay que comenzar diciendo las palabras claves:

PATATÍN, PATATERO,
BOCA QUIUZA *(Hace el ademán de cerrar la boca.)*
Y OÍDO ATENTO. *(Señala sus orejas.)*

PATATÍN, PATATÁN,
LA HISTORIA YA VA A COMENZAR... *(Se retira por un costado con aire solemne.)*

Escena 1

(Se abre el telón. Un día nublado con el sol tapado por las nubes. La iluminación es fría. La gente pasea con alimentos, golosinas, etc.)

PRESENTADOR: *(En off.)* Había una vez, en tierras muy lejanas, un pueblo llamado "Pueblo sin Sabor", donde siempre se comía lo mismo: se desayunaba lo mismo, se almorzaba lo mismo, se merendaba lo mismo y se cenaba lo mismo. ¡Era tristísimo! Los caramelos, los chupetines, el pan o los fideos tenían el mismo sabor: sabor a nada. *(Una anciana, con bastón y pañuelo en la cabeza, canta con otros del pueblo la canción: "Pueblo Sin Sabor".)*

Este es el Pueblo Sin Sabor.
No hay helados ni un bombón.
Todo, todo, es igual,
No hay tortas ni ananá".

(La gente del pueblo sale del escenario.)

PRESENTADOR: *(En off.)* Un día llegó un personaje muy especial. Tenía una cabellera llena de rulos negros, bigotes largos como los del bagre y una panza tan pero tan redonda que parecía que se había tragado un almohadón. Su nombre era Giuseppe, Don Giuseppe, el gran maestro pizzero.

(Ingresa Don Giuseppe cantando su canción.)

lo sono Don Giuseppe,
el gran pizzero, ¡sí, señor!
En la Italia he aprendido
de la cocina, lo *mecor*.

Mi ayudante es Fabrizio,
aprendiz de corazón.
Y llegamos a este pueblo a llenarlo de sabor. //

DON GIUSEPPE: *Ma', Fabrizio, ¿dónde te has metido? (Mira para todos lados.)*

FABRIZIO: *(Aparece empujando el carro lleno de elementos de cocina y con una cacerola de sombrero en la cabeza. Se queda a un costado.)* ¡Acá! ¡Acá, Don Giuseppe, acá!

DON GIUSEPPE: Pero, ¿dónde? ¿Dónde? *(No lo ve. A Fabrizio la cacerola tampoco le permite ver. Hacen un par de gags en que se cruzan pero no se encuentran.)*

FABRIZIO: ¡Acá! ¡Debajo de la cacerola! *(Se choca de espaldas con Don Giuseppe, quien le saca la cacerola.)*

DON GIUSEPPE: *Mascalzone*¹, dejate de jugar a las escondidas y apurate a bajar las cosas.

FABRIZIO: *(Haciendo venia militar.)* ¡En seguida, Don Giuseppe! *(Saca del carro la mesita. La cubre con un mantel colorido y comienza a apoyar las cosas que trae.)*

DON GIUSEPPE: A ver, a ver...La cacerola... *(Don Giuseppe va tildando de una lista las cosas mientras que Fabrizio va y viene poniendo sobre la mesa lo que su patrón le pide. La lista y el lápiz deben ser de gran tamaño para que se aprecien desde lejos, al igual que los utensilios. Estos pueden confeccionarse con goma espuma o conseguirse en un cotillón.)* El cucharón... El cortapasta... El... el... *(No le sale el término.)* El *cusifai*²... ¿cómo le dicen ustedes? *(Hace un gesto para referirse al palo de amasar.)*

FABRIZIO: ¡Ah! El palo de amasar.

DON GIUSEPPE: ¡Eso, eso! *(Continúa con la lista.)* El *coltello*.

FABRIZIO: ¿El qué?

DON GIUSEPPE: El... *(Piensa un instante.)* El cuchillo, Fabrizio, el cuchillo. *(Fabrizio lo busca. Luego Don Giuseppe continúa.)* La sartén... La tablita para picar la *cipolla*.

FABRIZIO: *(Lo corrige)* La cebolla, don Giuseppe, cebolla.

DON GIUSEPPE: Es que no veo la hora de que todo el pueblo pruebe mis exquisitas pizzas. Mmm... *(Embelezado.)*

FABRIZIO: Sí. Don Giuseppe. Será fantástico, pero... ¿cómo van a saber qué cosa son las pizzas si en el Pueblo del Sin Sabor jamás se probó ninguna? Quizás piensen que una pizza es... una planta... o un pescado.

DON GIUSEPPE: Ah, ¿sí? ¿Un “pez pizza”?

FABRIZIO: ¿Y qué? ¿Nunca escuchó hablar del pez martillo?

DON GIUSEPPE: ¡Sí! Ma', ¿qué tiene que ver?

FABRIZIO: Bueno, el “pez pizza” podría ser uno con ojos verdes como las aceitunas y que nade con la mozzarella... *(Hace gestos de un hipotético “pez pizza”).*

¹ Término popular, de uso muy común, que tiene el significado de bribón o sinvergüenza.

² Término lunfardo que se refiere a una persona innominada, un “fulano de tal”. En este caso, se lo utiliza para un objeto del que Don Giuseppe no recuerda el nombre.

DON GIUSEPPE: Ma', dejate de inventar pavadas y pensemos en algo para solucionar esto. *(Él y Fabrizio se pasean pensando, se chocan.)* ¡Fabrizio, dejá de moverte de un lado a otro, que no me dejás pensar! *(Continúa pensando un instante.)* ¡Ya sé! *(Chasquea los dedos.)* Se me ha ocurrido una idea magnífica. Haremos un día de gran promoción, para que todo el pueblo venga a probarla. Traé papel y lápiz, y anotá esto: *(Fabrizio toma los elementos y apunta, mientras Don Giuseppe recita.)*

“Estimados vecinos del Pueblo Sin Sabor.
Vengan a retirar gratis una sabrosa pizza de Don Giuseppe.
Los espero mañana a la noche
en el gran día de la inauguración.
¡Pruébelas primero,
y luego, chúpese los dedos!”

DON GIUSEPPE: ¿Lo ha escrito *tutto*?

FABRIZIO: *(Afirmando con la cabeza.)* Sí, Don Giuseppe.

DON GIUSEPPE: Entonces, *va via*³, andá por todo el pueblo y colocá un aviso de estos en cada esquina. *(Muy entusiasmado.)* ¡Será todo un éxito!

(Don Giuseppe se dirige al carro y se retira para continuar sacando utensilios. Fabrizio se mete entre el público para colocar los carteles. Mientras tanto, se escucha una música entusiasta de fondo. Luego Fabrizio retorna al escenario, coloca algunos carteles a la vista, sobre un poste, una pared, etc. Puede repartir algunos entre los asistentes. Prever de tener copias listas del aviso para distribuir.)

Escena 2

(Entran personas del pueblo y se detienen en los carteles que estuvo poniendo Fabrizio. Las que hablan son la mamá 1, que tiene una hija, y la mamá 2, que tiene un hijo. Los demás pasan mirando pero no comentan nada.)

MAMÁ 1: *(A mamá 2.)* ¿Y esto? ¿Qué será?

FABRIZIO: *(Las escucha e interviene.)* Esto, señoras, un regalo de Don Giuseppe para todos ustedes. *(Les entrega carteles.)*

MAMÁ 2: ¿Una pizza? ¿Y eso qué es?

FABRIZIO: *(Gesticulando.)* La pizza, señora, es una masa cocida al horno con tomate, queso, cebolla, aceitunas... ¡Una exquisitez!

NENE 2: ¡Hmm! ¡Qué bueno! Vamos a venir, ¿no, mamá?

MAMÁ 2: Eh..., sí... *(Dubitativa.)* Primero le vamos a preguntar a papá.

³ Desaparecé.

MAMÁ 1: (Con indignación) ¿Queso? ¿Aceitunas? ¡Qué disparate! Nunca escuché tanta barbaridad junta. ¿Cómo se atreve este don Giuseppe a traer cosas tan raras a nuestro pueblo donde siempre comemos lo mismo?

FABRIZIO: ¡Justamente! Por eso Don Giuseppe quiere regalarles sus pizzas, para que prueben otras cosas. ¡No se las pueden perder!

MAMÁ 1: Ya veremos qué pasa mañana. Vámonos, hijita. *(Se retira como ofendida.)*

Escena 3

PRESENTADOR: *(En off, con ruido de cacerolas y vajilla de fondo. Separar las nubes del sol para que éste se vea.)* Las horas transcurrieron. Don Giuseppe y Fabrizio trabajaron a cuatro manos para preparar la mejor variedad de pizzas. *(Don Giuseppe y Fabrizio trabajan en su mesa.)*

DON GIUSEPPE: Rápido, Fabrizio, más harina. Traé el tomate y la mozzarella que el tiempo pasa.

FABRIZIO: ¡Al instante, Don Giuseppe!

(Don Giuseppe y Fabrizio se pasan las cosas y trabajan con rapidez y alegría. Salpican al público con un poco de harina. Luego comienza la tarantella de Don Giuseppe. Entran unas cuatro chicas vestidas de italianitas que bailan la canción mientras ellos cantan.)

Mozzarella, los tomates
y también el pimentón.
Aceitunas, ¡te doy una!, para darle inspiración.

La cipolla y el ajo,
Qué buena combinación,
Formarán la fugazzeta, Aquí tengo la receta.//

Es la pizza de Don Giuseppe.
Si no la prueba, usted se la pierde.
Es la pizza de don Giuseppe,
Si no la prueba, (si no la prueba),
si no la prueba, usted se la pierde.

(La canción va acelerando y se entrecruzan con las chicas hasta que al final terminan saludando todos al público. Las chicas se retiran de escena. Silencio.)

Escena 4

(En el fondo, cambiar la figura del sol por la luna. Se los observa trabajando, amasando las pizzas y, luego de terminar, guardando todos los elementos en el carro.)

PRESENTADOR: *(En off. Con música de fondo.)* Trabajaron toda la noche sin parar. *La música va bajando volumen.)* A la mañana siguiente, todo estuvo listo. ¡El gran día había llegado! ¡El día de la inauguración! *(Cambiar nuevamente la luna por el sol. Don Giuseppe y Fabrizio colocan un cartel grande, en el que se lee: "Hoy, gran inauguración".)* La gente del pueblo comenzó a desfilarse delante del puesto de Don Giuseppe.

(De un lado, Fabrizio sostiene una buena cantidad de pizzas. Muchas otras están apiladas. Don Giuseppe sale a ofrecerlas con entusiasmo.)

DON GIUSEPPE: Buona sera, signori y signora, ¡pasen a probar mis pizzas! *(A alguien que se le acerca.)* ¿Cuál va a querer, usted? ¿Napolitana, calabresa, fugazzeta? ¿O la especialidad de la casa: la "Gran Giuseppe"?

(Unos pocos las prueban y se las llevan; la mayoría miran con desconfianza, apenas acercándose pero siguen de largo.)

PRESENTADOR: *(En off.)* El día fue pasando. Pero sólo algunos pocos retiraron las sabrosas pizzas que con tanto esfuerzo Don Giuseppe había preparado. *(Se vuelve a cambiar el sol por la luna.)* Muy desilusionado, Don Giuseppe se quita el gorro, se sienta y le preguntaba a su ayudante.

DON GIUSEPPE: ¿No queda nadie más que quiera probar mis pizzas?

FABRIZIO: *(Con decepción.)* No, Don Giuseppe.

DON GIUSEPPE: Aún quedan tantas preparadas... *(Mira hacia el carro.)* Ni siquiera la mitad del pueblo vino a buscarlas... *(Breve pausa. Luego con firmeza se dirige a Fabrizio.)* ¿Pusiste bien los carteles?

FABRIZIO: Claro que sí, Don Giuseppe. Llené el pueblo con ellos.

DON GIUSEPPE: *(Otra vez con desilusión.)* Haceme un favor. Fijate si no hay nadie más que quiera probarla.

FABRIZIO: *(Alza la vista, mira a lo lejos y niega con la cabeza.)*

DON GIUSEPPE: *(Suspirando.)* ¡Y eso que eran gratis! Era un regalo, desde el *mio cuore...*

FABRIZIO: Quizás tendríamos que haber preparado pizzas solamente para aquellos que querían... Después de todo, pocos creyeron que era verdad que prometía regalárselas.

DON GIUSEPPE: *(Poniéndose de pie y animándose de a poco.)* No, Fabrizio. Nuestro amor debe ser como el amor de Dios: para todos y sin excepción.

(Canta: "Amor incondicional".)

Hace tiempo atrás,
muy triste estaba yo
y mi vida era un mundo sin sabor.
Por toda mi maldad,
también mi confusión;
no sabía si alguien me podía amar.

Amor que nunca pude imaginar.
Amor que fue capaz de perdonar.
Amor que no tenía por qué dar
Y, sin embargo, dio a su Hijo que
por mí en la cruz murió.

Alguien me habló
del inmenso amor de Dios
que compró mi vida, dándome su paz.
Era capaz de perdonar mi error,
recibirme y dar valor a lo que soy.

DON GIUSEPPE: *(Comienza hablándole a Fabrizio pero luego se dirige al auditorio.)*
Dios nos amó a todos, a cada uno de nosotros, a pesar de nuestras equivocaciones, de nuestros errores, de las cosas malas que cometemos. Nos dio a su Hijo Jesús. Él estuvo dispuesto a tomar el castigo por esas cosas malas que nosotros cometemos, que se llaman pecados. Luego volvió a vivir. Lo hizo para que aquellos que creemos que él murió por cada uno de nosotros recibamos gratis el perdón de todos nuestros pecados. Dios no quiere que ninguno se pierda este amor.

(Sugerencia: Bajar las luces. Don Giuseppe y Fabrizio permanecen quietos y con la mirada al piso para no distraer. Ingresa el presentador, quien completará la presentación del evangelio y extenderá la invitación a recibir a Jesús como Salvador.)

PRESENTADOR: *(Se apuntan las líneas generales de la invitación, a modo orientativo. Animamos a que el presentador adapte las palabras al grupo de niños al que se dirige, confiando que el Espíritu Santo lo guiará en este momento. El énfasis recaerá en la palabra "TODOS". Para las citas, sugerimos utilizar la Nueva Versión Internacional de la Biblia, leyéndola a la vista de los niños. Para mantener la atención, pueden utilizarse imágenes y objetos adecuados: caja de regalo, una cruz, etc.)*

Don Giuseppe nos hace pensar un poco en Dios. La Biblia dice que Dios nos ama a TODOS sin distinción y con un amor que nunca se termina (*Jeremías 31.3*). Aun antes de que naciéramos, Dios, nuestro Creador, nos diseñó y nos amó (*1 Juan 4.10*). Nuestro corazón se parece al Pueblo sin Sabor, porque hay algo que nos daña desde que nacemos. Es el pecado. Por eso tenemos odios, bronca, celos, dudas, desobedecemos, engañamos... etc. La Biblia dice que TODOS pecamos (*Eclesiastés 7.20; Romanos 3.23*). El pecado no sólo nos daña, sino que nos separa de Dios, quien es santo y que ni siquiera puede ver el pecado y debe castigarlo. Pero, viéndonos así, Dios pensó un gran plan: su propio Hijo, el Señor Jesús, tomaría el castigo de cada uno de nosotros (*2 Corintios 5.15*). La Biblia dice que él murió en la cruz por TODOS (*Juan 3.16; Romanos 5.8*). Al tercer día, Jesús volvió a vivir y, para TODOS nosotros, dejó la posibilidad de ser perdonados. Así, el amor y

el perdón de Dios son como las pizzas de Don Giuseppe: gratis y disponibles para TODOS. Pero sólo los disfrutaban aquellos que quieran recibirlos (*Hechos 10.43*). ¿Quisieras que Dios te perdone? ¿Quisieras recibir su regalo del perdón? (*Guiar el momento de oración personal.*) ¡Qué bueno es que hoy, quienes quisieron, hayan tenido oportunidad de recibir este regalo! Podemos compartirlo con otros, porque el perdón sigue disponible para TODOS (*Romanos 10.11*).

(Luego del momento de apelación, se retoma la obra para su conclusión.)

Escena 4

PRESENTADOR: Chicos, ¿quieren saber qué pasó en el pueblo Sin Sabor? (*Mientras concluye, se va desplazando a un costado para que los personajes realicen su actuación final.*) De los que se llevaron las pizzas, algunos se atragantaron hasta no dejar ni una sola aceituna. (*Ingresan algunos del pueblo comiendo desafortadamente; otros lo persigues para arrebatárselas.*) Otros, que las rechazaron, se quedaron sin probarlas. (*Algunos pasan indiferentes, con comidas grises.*) Pero, felizmente, otros no sólo las probaron sino que, imitando el amor y la generosidad de Don Giuseppe, decidieron invitar a vecinos y amigos a compartirlas. (*Se ve otra gente del pueblo que está contenta y comparten entre sí.*) ¿Y saben algo más? A partir de ese día, ¡sus vidas tuvieron sabor para siempre!

(Se escucha la música de Don Giuseppe. Los personajes se van despidiendo. Al final salen Don Giuseppe y Fabrizio y don Giuseppe. Se canta la parte final de la tarantela.)

(Definir el modo de realizar el aconsejamiento personal.)

FIN